

AUTO EL NACIMIENTO DE CHRISTO NUESTRO SEÑOR, INTITULADO: EL DUELO DE LOS PASTORES.

DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN EL.

| | | | | | | |
|------------|-----|------------------|-----|-------------------|-----|------------------|
| Joseph. | *** | San Gabriel. | *** | Antemio, Pastor. | *** | Silvia, Pastora. |
| La Señora. | *** | Laureno, Pastor. | *** | Mocarral, Pastor. | *** | El Demonio. |

en Laureno y Mocarral de Cazadores
 por dos puertas sin verse.

A Ves, que por esos vientos
 vais formando Primaveras,
 escuchad de un infelice
 orar las tristes endechas.
 o de Silvia enamorado
 vò, y muero entre estas peñas,
 en el corazon, oculto
 asias, dolores, y quejas
 Tordos, que en los campanarios
 tais chirriando hora y media,
 pais, que Silvia me quiere,
 mo un gato verengenas.
 o no estoy enamorado,
 nque ando de ello muy cerca,
 solo un tanto me falta
 ra morirme por ella.

Lau. Brutos, que entre estos peñascos,
 entre horrosas cabernas
 vivis, no presteis á Silvia
 vuestra crueldad y fiera.

Moc. Manos, que al Sol os mirais
 las uñas, para que os crezcan,
 no se las presteis á Silvia,
 que me arañará con ellas.

Laur. Silvia, yo tus luces sigo
 como Mariposa ciega,
 que sin mirar el peligro
 entre la llama se quema.

Moc. Silvia, yo miro tus patas,
 y si tienes buenas medias,
 mirando tu cantoneo,
 me andaré tras ti una legua.

Laur. Mia has de ser, á pesar
 de cobardes competencias.

Moc. Mia has de ser, aunque rabien

A

muchachos, mozos y viejas.

Laur. Yo amo á Silvia.

Moc. Yo á Silvia amo.

Laur. Será mia.

Moc. Mia es ella.

Laur. Mas qué miro! Mocarral,
por qué das al viento quejas?

Moc. Y tú, Laureno, por qué
tan reciamente Silveas?

Laur. Porque si el Cielo no impide
este amor, será mi prenda.

Moc. No será muy facil eso,
porque mirandola bella,
la he tomado ya medida,
y me ajusta en mi conciencia.

Laur. Qué dices, cobarde, necio?
qué ha pronunciado tu lengua?

Moc. Que tu esposa no ha de ser,
aunque por ella te mueras.

Laur. Por qué razon?

Moc. Ser yo rico,
y tu muy pobre, no es buena?

Laur. Buena, que sobra: (ay de mí!)

solo este estorbo pudiera
impedir tan grandes dichas,
y eclipsar tantas finezas.

Y dime, á qué á nuestra casa
caminas con tanta priesa?

Moc. Pues á la pregunta atiende,
y lla referiré entera.

Enseñeuto, y finalmente,
como digo de mi cuento,
ya sabes como muesamo

Antemio, es en muesa Aldea
en heredades y cabras

el mas rico que hay en ella,
y que á mi, por el pergeño,

y por la grande habilencia,
entre todos sus ganados

me hace guarde las ovejas.
Y á ti, por tus embelecós,

tus tramoyas y zorreras,
te hizo el Mayoral de todos

sus ganados y su hacienda.
Pues sabe, que yo y Antemio,

y Silvia, aquesta embustera,
somos todos tres cabales

primos, aunque pulla sea.

Pues mi primo, viendo en mi
hombre de tan grandes prendas
que á qualquier cabo que llego

me quieren y me respetan,
sal acá, Mocarralillo,

dicen, qual si perro fuera.
Y mi prima enamorada

de este talle y gentileza,
de estas patas y esta cara,

(mucho mejor que la de ella)
quieren que los dos casemos,

juntando muesas haciendas,
y Antemio lo quiere mucho,

pues si vengo me hace fiestas;
y sobre todo, me da

las llaves de lla bodega.
Mira tú si aquestas cosas

á fiarlas de mí llega,
si monda nisperos ya

para estar lla boda cerca:
pero yo principalmente,

mas quisiera:.

Laur. Qué quisieras?

Moc. Que como Antemio las hace,
mi Silvia fiestas me hiciera.

Laur. Que de aqueste necio sufra
tan frias impertinencias!

Mas pues mi estrella lo quiere,
y yo lo escucho, paciencia.

Y dime, pregunto:.

Moc. No pregunte de esa manera,
que señores como yo

no dan á tontos respuesta;
pero pregunte.

Laur. Pues digo,
qué hazañas, qué gentilezas,

qué galanteos haceis,
para que ella amante os quiera?

Moc. Pues no basta que mi primo,
que por mí se desempeña?

Pero escuchame y verás,
y no estés lla boca abierta:

(el llombre, nombrando á Silvia,
parece se regodea.)

Quando en medio de ese Cielo
estaba ese buen Planeta,

(que craro está si era el Sol,
no habia de estar en la tierra)

ue en el Verano nos arde,
 s en el Invierno nos hiela.
 uando tiraba con rayos,
 ue abrasan, y reberveran
 s quartanas y tercianas,
 bardillos y jaquecas.
 alí un día de mi casa
 o por mi persona mesma,
 on mis mismos pies andando,
 as valiera que no fuera.
 leguéme paso entre paso
 mirar en una cerca,
 ara ver si maduraban
 s higos en una higuera.
 iré que en ella cerca estaba
 lla misma diligencia
 i Silvia con cinco mozas,
 ue supe que eran doncellas,
 xe yo: Acá estamos todos,
 no atendí á la respuesta.
 nefleuto, estando todas
 ntadas comiendo brevas,
 e aquí que un gran llobazo,
 n grande como tu era,
 biando por comer higos,
 sta donde estamos entra.
 o entonces cojo á mi Silvia,
 usela á lla delantera,
 dixé: Señor llobazo,
 i misma muger es esta,
 si á mi me ha de comer,
 omience á morder por ella.
 ero entonces hecho un perro,
 llobazo salió fuera,
 ue miró la cara á Silvia,
 estaba como una perra.
 entonces todas llas noñas
 i grande valor celebran,
 en pago me dió mi prima
 or premio su castañeta,
 or la qual llas fiestas toco,
 orque es una linda pieza.
 lra tu, Laureno, si
 on todas estas bravezas,
 ueriendome mucho Antemio,
 aciendome fiestas ella,
 andome todas las llaves
 teniendo tanta hacienda,

si me querrá Silvia ya
 como un perro á una camuesa?
 Ea, miralo de espacio, *muy grave.*
 y tú no te desvanezcas,
 que si miras á mi Silvia,
 te he de mascar las orejas. *vas.*
Laur. Aguarda, villano infame,
 cobarde, traidor, espera,
 y verás como en ti vengo
 estas villanas ofensas.
 Pero quejarme es mejor
 á mi incontrastable estrella;
 qué es lo que pasa por mí?
 qué representa la idea?
 qué discurre el corazón?
 los sentidos, qué penetran?
 Yo agraviado de un villano,
 sin arrancarle la lengua,
 ó hacerle salir el alma
 en mil pedazos deshecha!
 Pero para qué doy voces,
 si estoy pobre, y la pobreza
 es aborrecible en todos,
 como si baxeza fuera?

Quedase suspenso, y sale Silvia.

Silv. Hame dicho Mocarral,
 que Laureno en el Aldea
 está, y no ha venido á verme,
 y me parece estrañeza.
 Pero aquí está, Pastor mio,
 de qué cobarde te quejas?
 por qual causa tu semblante
 se desazona y altera?
 tú suspenso? tú elevado?
 empañada tu belleza?
 eclipsados tus luceros?
 marchita tu gentileza?
 Habla, declara tu mal,
 ea, refiere tu pena,
 que si tu faltas::

Laur. Qué harás?

Silv. Morir en tu llanto envuelta.

Laur. La causa, Silvia querida,
 es (aunque terrible) tenue;
 pues es solo que te pierdo,
 y que es mi pena violenta.

Silv. Y por qué, dime?

Laur. Porque

562.8

A2

716294

T2551

V.10

no.20

Mocarrál, aquesa Bestia
contigo se casa, y dice,
que tu hermano lo concierta.
Mira, siendo yo tan pobre,
á él sobrandole riqueza,
y tu hermano tan avaro,
si es razon que me entristezca.

Silv. Y esa es la causa, Laureno,
que te suspende y eleva,
que te pasma, y arrebatá,
te arrastra, y desasosiega?
Pues bien hiciste en decir,
que aunque terrible, es pequeña,
pero es lo fuerte, y lo debil
con aquesta diferencia.

Terrible es, pues imaginas
que mi hermano con la fuerza
me rinda á su gusto, y yo
abrace la conveniencia.

Pequeña, pues es mas facil
que esa lámpara fevea,
que con sus lucientes rayos
nos vivifica y alienta,
se desquaderne, y supure,
que yo admita su propuestas;
y así, descansa y alivia,
y tanta pasion desecha,
que he de ser esposa tuya
si el infierno lo impidiera.

Laur. Dame esos hermosos brazos,
que si tú tambien me alientas,
vengan azares, tormentos,
dolores, muertes, y penas.

sale Antemio, y quedase al paño.

Ant. Apenas Mocarrál vino,
quando Silvia por la puerta
se salió, y yo cuidadoso
vengo á ver, qué diligencia
la sacó tan presurosa
de mi casa; aqui está ella
con Laureno: honor, oigamos
lo que hablan.

Laur. Silvia bella,
ya no tengo miedo alguno,
pues sentidos, y potencias,
como á dueña soberana,
te adoran, y reverencian.

Ant. Bueno va aquesto, honor mio,

con gran gusto se requiebran;
mas quiero oir si á Laureno
da Silvia correspondencia.

Silv. Discreto, y galan Pastor,
yo nací para tu prenda,
y solo rendida adoro
tu talle, y tu gentileza,
y he de confesarme tuya,
aunque mil muertes me dieran.

Ant. Vive Dios que va esto bueno
ha cruel! ha infame! ha fiera!
yo sabré quitar los vuelos
que tienes, antes que crezcan.

Silv. Y por si acaso mi hermano
en casa, Laureno, espera,
y supuesto que esta noche
te has de quedar en la Aldea,
en case á las doce espero:
á Dios, Laureno.

Ant. Ahora, ofensas.

Al irse Silvia, sale Antemio del paño.
Como, villano, atrevido,
ha osado tu infame lengua
agraviarme de esta suerte
con arrogancia, y soberbia?

Laur. Muerto soy, si nos ha oido

Silv. Si nos oyó, yo soy muerta.

Ant. Qué respondes, di, cobarde?
cómo con mi hermana bella
estabas aqui?

Laur. Yo, quando, *Turbado.*
como, si, no: suerte adversal

Ant. Eres infame.

Laur. Detente,
y la arrogancia refrena,
pues no te ofendí; y si tú
lo imaginas, ó lo piensas,
te engañas, y sabré yo
defender::

Ant. De esta manera
me detengo yo.

Sacan los puñales, y sale Mocarrál.

Moc. Ay señores,
que me matan, y menean;
hay donde esconderme? *Laur. N*

Moc. Suspendase la collera,
y embainen los cochillazos,
que me muero.

Dinos, bestia, qué tienes?
¿qué ha sucedido?

Ello fué de esta manera:
cedió, pues, finalmente,
mo digo, no ha hora y media,
e yo en persona venia
so entre paso á lla Aldea,
xeme esta alhaja atras
r una mala pendencia,
sucediome: ay, Dios mio,
e me duele la cabeza,
me muero! ay, ay, ay!
Prosigue.

Di, qué sucedió?
Si cierran
s puertas, llo diré todo.
Ya están cerradas las puertas.
Finalmente, como digo,
pasar por la dehesa,
de muchísimos bultos,
e estremecian lla tierra,
ullaban que era contento,
dixeron en su llengua:
ocarral, aguarda un poco,
e has de ser muesa merienda.
o corriendo, que rabiaba,
n llas bragas entre piernas
e venia, y tropecé
n un barranco zambucho,
e lla priesa no me dió
gar á que lo sopiera.
í en el suelo atordido,
s llo que mas me atormenta
que al caer me quebré
es lastima) lla trasera.

Dios mio de mis ojos!
que me dirá mi abuela,
quando la vaya á ver,
llevo mi taza buena?
Que viniese este villano
oportunidad como esta!
Que á estorbarme mi venganza
iese ahora este bestialot,
imularlo con él,
que no lo sepa, es fuerza.
Sola esta vez este necio
hecho cosa que sea buena:
Mocarral, qué era el bulto?

Moc. Silvia, muchos llobos eran.

Ant. Si eran lobos, como hablaban?

Moc. Pillaronme en ratonera; ap.
mas para aquí es lla albildá.

Pensaron que era taberna,
que allí los mas lobos habran,
y algunos aunque no quieran.

Laur. Habria veinte?

Moc. Mas habria.

Ant. Y di, qué tan grandes eran?

Moc. Como este, ni mas, ni menos,
y si no, como él, como esta.

Laur. Quita, necio. Silv. Quita, simple.

Moc. Que me duele lla cabeza,
yo me he de morir del susto,
porque no son cosas estas
para tomarlas burlando,
ni andar con ello en quimeras,
que ello era, ó llobo, ó tocon.

Silv. Alabo á Dios la simpleza.

Moc. Oigan, y como se rien,
y de mi dolor se huelgan:
pues quedense con mil diablos,
que voy á ver á mi suegra. vas.

Ant. Mi venganza por ahora
queda, Laureno, suspensa,
peró yo hallaré ocasion
para buscarla sangrienta:
ven, Silvia.

Silv. Ya voy, Antemio. vans.

Laur. Cielos, el alma me lleva,
y aunque la vida me cueste,
ha de ser Silvia mi prenda.

Sale el Demonio.

Dem. Qué le importa á mi furor,
que con tormento profundo
pene, y gimá todo el mundo
con grande ansia y dolor?
Sisifo con grande afan,
padezca en llanto, y desvelo;
pene sin algun consuelo
Tantalo con su ademan.
En Ticio el buitre se cebe,
arrancando con despecho
lo terrible de su pecho,
y en él mi colera pruebe.
Qué me importa, si á mi enojo
es el mundo espacio corto,

pues llamas fieras aborto,
y mil crueldades arreo?
Si parece que ya llega
el tiempo en que ha de nacer,
quien mi Imperio á deshacer
viene, y me desasosiega;
pues solo escucho mil veces,
que dicen con melodía,
Ave Pura, Ave-Maria,
por esos ayres veloces?
Ha pesar! ha triste suerte,
pues que ya todo me enoja,
y con terrible congoja,
padezco una y otra muerte!
pero en aquestos Pastores
saciaré tanto corage,
y haciendo de ellos ultrage,
apagaré mis ardores.
Pues Laureno y Mocarral
están muy enamorados
de Silva (y ambos cegados)
y ella al uno mira mal;
el que ella quiere, su hermano
por ser pobre le aborrece,
de el otro la hacienda crece,
y es avariento el villano.
Pero tan fiero pesar,
en Maria he de vencer,
pues con todo mi poder
en ella me he de vengar.
De Joseph acompañada
desde las montañas viene,
donde allá su prima tiene
con Zacarias casada.
Saldré á estorbarles el paso,
y eclipsaré tal belleza,
y ajando su gentileza,
de tanta luz seré ocaso.
Mas ay de mi, que no puedo
executar mi osadia,
que me ha de vencer Maria,
y á su Nombre tengo miedo!

*Retírase, y salen Nuestra Señora
y San Joseph.*

Jos. Dulce y regalada Esposa,
mi consorte y compañía,
cómo venis?

Mar. Mi Joseph,

siendo mi norte y mi guía,
cómo quieres que yo venga,
sino es llena de alegría?

Jos. Ya, esposa mía, conozco,
que aunque sea tu fatiga
terrible, lo disimulas,
pues despues que aquesa altiva
Montaña hemos penetrado
(por visitar á tu Prima)
tan terrible y encumbrada,
que al Cielo llega su cima,
impenetrable de todos,
aun aquellos que la habitan,
tu, Doncella delicada,
quieres decirme, Maria,
ne te cansa su aspereza,
ni su maleza te irrita?

Mar. No, mi querido Joseph,
pues si tú mi afecto guías,
ni temores me embarazan,
ni sustos me atemorizan.

Jos. Yo lo creo, dulce Esposa:
pero qué mis ojos miran?
parece que está preñada
(los zelos me martirizan!)
disimularlo conviene;
entrad, Esposa querida,
y de tan larga jornada
descansa, alienta, y alivia.

Mar. Con sobresalto Joseph
parece que atento mira;
mas si está en mi vientre Dios
amparada está mi vida.

Dem. No sé que esta Muger tiene
que me mueve á grande ira,
y no ha de cesar mi enojo
hasta mirarla ofendida.
Ya su Esposo tiene zelos,
y no ha de cesar mi envidia
que la mate, pues con eso
cesarán tantas fatigas.

Salen San Joseph confuso.

Jos. Ya, Joseph, estamos solos,
con el empeño á la vista;
Maria preñada está,
según las señas indican:
esto es evidente y claro;
mientes tú, lengua atrevida,

e no puede ser que quepa
 gran delito en Maria;
 es qué será? no discurro,
 es todo me desanima.
 ella guarda castidad,
 mi afecto la dedica
 oraciones por casta,
 qué nace esta malicia?
 e ella está preñada es cierto,
 es las señas me lo avisan:
 he de hacer? acusarela,
 que el Juez con la noticia,
 nde que apedreada muera,
 es esto la ley publica
 quien adultera vive.
 tes perdiera mil vidas
 e consintiera tal pena,
 intentara tal desdicha.
 ar por la afrenta? No,
 e es infamia conocida
 el honor: ay de mí!
 dolor, á qué aspiras?
 or que todo es dexarla,
 rme por tierras distintas,
 de su nombre no oiga,
 me encanten sus caricias;
 si me voy y la dexo,
 ha de faltar, no, quien diga,
 e pues Joseph la dexó,
 tos halló en Maria.
 era Maria: no muera,
 e en su vida está mi vida.
 arla es mejor: no es tal,
 e que sin su compañía
 puedo vivir: ay Cielos,
 no se engaña la vistol
 s resolverme es forzoso:
 a de honor tiranía!
 e muera, es tormento grande;
 ible afrenta, que viva;
 arla, decir mi infamia;
 r con ella, sufrirla;
 rselo, poco amor;
 rselo, gran desdicha.
 Maria es mala, Cielos,
 muger ha de haber fina?
 erano Criador,
 mis ansias se guian,

dictame de tantos males
 como el corazon publica,
 qual elegiré; mas ya
 un sueño dulce convida
 á mis perezosos miembros,
 y parece le codicia
 el alma: ea, Morfeo,
 de la muerte imagen viva,
 en tu silencio esta vez
 buscan mis penas guarida.

Echase á dormir, y sale S. Gabriel.

Gab. Soberano Patriarca,
 de la extirpe clara y limpia
 de David, oye entre sueños
 lo que el Gran Geova te avisa.
 No es adúltera tu Esposa,
 pues en ella el Verbo habita,
 que hasta que el tiempo se llegue
 su corazon es cortina,
 adonde los nueve meses
 por su alvergue le dedica,
 y al cabo de ellos, verás
 como nacerá el Mesias,
 para redimir el mundo
 de penas y de desdichas.
 Vuelve á tu casa, Joseph,
 y á tu Esposa haz compañía,
 pues por tu ausencia está ya
 triste, llorosa y afligida.

Vase, y despierta el Santo.

Jos. Oye, hermoso Parainfo,
 no aceleres tu partida,
 no tu luz me dexe ciego,
 pues con tal nueva me avisas.
 Dulce y regalada Esposa,
 perdoname la malicia,
 pues dudé de tu virtud,
 siendo tan esclárecida.
 Voy al punto á ver tus soles,
 y á ofrecerte dos mil vidas,
 pues aun con tantas no pago
 desconfianza tan tibbia.
 Pero los aleves zelos
 aquestos efectos crian,
 pues pocos con ellos callan,
 si al corazon martirizan. *vas.*

Sale Antemio con espada embozada.

Ant. Amparado de las sombras,

El Duelo de los Pastores.

y cubierto de el horror
de la noche, vengo así,
por vengar mi limpio honor.
Esta tarde, dixo Silvia,
que Laureno (este Pastor,
que de mi honra piensa ser
el negro, y toscó borron)
viniese á las doce, y ella
le abriría (gran traicion!)
Si viene, yo he de matalle,
que no he de consentir, no,
que se case con Laureno,
que es de Belen irrision,
y aun de esta pequeña Aldea,
como tan pobre vivió.

*Por la otra puerta Laureno de la misma
forma.*

Laur. Cubierto de las tinieblas
horriboras (que ellas son
terceras sin intereses,
amigas sin ambicion)
vengo llamado de Silvia
para gozar su favor,
y no diga que es amante,
á quien le falta el valor

*Por otra parte Mocarral ridiculamente
armado.*

Moc. Cargadito con mi chuzo,
con mi espada, y mi llanzon,
mi espaldar, mi peto, cota,
y piedras en el zurrón,
vengo á ver esta mocosa,
pero con tal distincion,
que aunque tiene muchos mocos,
me parece así mejor.

Y no enmatrimonioe nadie
sin rondar lla puerta: To,
que me lla pegan sin duda;
pero ya mi corazón
tiene miedo: qué haré, madre,
en tan terrible apretón?
Si dó voces, me acredito
de gallina; si me vó,
hacen burla, y me conocen,
y vendrá á ser llo peor.
Digán, señores armados,
qué haré en esta confusion,
porque no quiero matarlos

sin ponerse bien con Dios?

*Por la parte de Antemio sale el
Demonio.*

Dem. Ya, guiados de mi impulso
he traído aquestos dos,
para que se maten ambos,
y se apague tanto ardor.
A Antemio quiero incitar,
porque su agravio es mayor:
dale muerte á tu contrario,
que es el que escuchas.

Ant. Honor,
qué aguardas? esto ha de ser.

Dem. Executa tu furor.

Laur. Pasos siento, y nada veo,
aunque está cerca el rumor:
si Silvia me engaña, Cielos,
ó burla de mi pasión?
Acercandose á mí vienen
dos hombres.

Dem. Aquestos son.

Ant. Quién va allá?

Laur. Quién lo pregunta?

Ant. Villanos, aunque sois dos,
no embaraza, soy honrado,
aunque he nacido Pastor.

*Entran Mocarral y Laureno con
Antemio.*

Moc. Tenganse, voto al pito,
porque no sé reñir yo.

Ant. Muere, cobarde villano.

Lau. Muere, aleve.

Moc. Muerto soy!

Cae Mocarral.

Dem. Sola esta vez, entre tantas,
se ha logrado mi intencion,
padezcan, pues yo padezco
entre tormento y dolor.

*Retírase Laureno, y sale Silvia
con luz.*

Silv. Pastores, mi hermano es mu-
qué miro! (valgame Dios!)
qué es esto, Antemio? qué es
quién está aquí muerto?

Moc. Yo;

Ay Dios mío de mi alma!
valgame el Kirie eleison,
el Prefacio, el calderillo,

bonete del doctor:
 señores, que me muero!
 Es fantasma, ó ilusion?
 Quién eres, villano alevé,
 causa de tal confusion?
 Traidor (que bien á quien cubre
 rostro llamo traidor)
 bla, ó sacaréte el alma
 expensas de mi furor.
 No infames, no, con tu lengua
 quien honrado nació,
 es mañana, quando dexe
 clara luz Faeton,
 Fuente el Sauce te espero,
 he allí te diré quien soy.
*Rase, siguele Antemio, y le detiene
 Silvia.*
 Detente, aguarda, enemigo.
 Escucha, Antemio, por Dios
 no le sigas, pues parece
 el embozo, ladron.
 Ladron es (ha hermana ingrata!)
 des mi honor ya me robó.
 Y tú, Mocarral, qué tienes?
 Qué he de tener? muerto estó,
 no puedo hablar palabra,
 des me han quitado la voz.
 Dí, Mocarral, qué buscas?
 Qué he de buscar? ó só, ó no
 marido ya de tu hermana?
 he si marido no só,
 no tengo nada; y si tengo
 te oficio, mucho ardor,
 ira, cólera, rabiaza,
 ena, sarna, sarampion
 andaba á Silvia, y no sé
 nien el cuerpo me pasó
 e una terrible estocada,
 en el suelo me tendió:
 amen, pues, al Escribano,
 querá el que de aqui escapó.
 De qué lo infieres?
 De qué lo infieres?
 que lláscara tapó, no sé
 de ellos nunca tienen cara,
 to siempre tienen dos.
 Qué quieres?
 Her testamento, no obisau sup y

y hacer desheredacion
 á Silvia, porque consiente
 que otros rondan á butron,
 pues por rondarla esta noche,
 me han hecho el remifasol,
 y ellotro se va corriendo
 con sus trece de lladron.

Ant. Levanta de ahí.

Moc. A las once;

pues si yo pudiera, no
 estuviera herido tanto,
 que temo que se murió::

Silv. Qué se murió?

Moc. Mocarral.

Ant. Qué tienes? *Moc.* El corazon
 pasado de parte á parte,
 y me dá mucha afliccion.

Ant. Adó está la herida?

Moc. Aqui

la espada se zambulló.

Silv. Por aquí? pues nada tienes.

Moc. Pues por acá.

Silv. Ni aun lesion.

Moc. Ni en esta cara?

Ant. Tampoco.

Moc. Ni en esta cabeza? *Silv.* No.

Levantase.

Moc. Voto al Sol, que yo estó vivo:
 lo que puede la apension.

Silv. Dexemosle, que es lo mismo
 que lo del lobo, ó tocón.

Moc. Pues si dicen eso voy me
 á espulgar pulgas al Sol.

Dem. Que esto escuche sin hacer
 pedazos á quien me agravió!

yo burlado de un villano!
 tal desprecio á mi blason!

Desquadrarnaré esos Orbes,
 pedazos haré á Faeton,

pues para ofenderme todos
 ya mis enemigos son.

Infames, presto vereis
 como padeccis mi ardor,

abrasando quantas casas
 os sirven de habitacion.

Ant. Hermana cruel, alevé,
 causa de mi deshonor,

en mi casa, qué te falta

para tener tu esplendor?

Silv. Ha mi hermano amado! nada.

Ant. Suspende la infame voz,
y no me llames hermano,
pues me das tal aflicción.
Dicesme que á Mocarral
quieres, y con él estoy
tratándote el matrimonio,
y llamas á ese Pastor,
que es la risa de la Aldea,
y de todos irrisión.
Pues traidora, vive el Cielo,
que si pretende tu amor
casarte con este infame,
que mi deshonor intentó,
te he de hacer dos mil pedazos.

Y al cabo: Pero mejor
es callar, y el caso hable,
y advierte con atencion:
Mocarral ya ves que es rico,
y de mucha estimacion,
Laureno está desechado
por ser pobre; mira, lo
rico quiero, pobre ofendido,
y siempre he de ser quien soy.

Silv. Pues ninguna, discurre,
penetra, mira, dispon
tormentos, ansias, dolores,
llantos, penas y rigor.
Laureno es mi esposo ya,
y el pecho le recibió;
y así, aunque cruel pretendas
nos acabe un pasador,
soy amante, soy muger,
y tengo resolución.

*Vase, y salen Nuestr a Señora
y S. Joseph.*

Jos. Mira, Esposa amada,
dulce Consorte, alegre Compañera,
prenda del corazon mas estimada,
perdoname la fiera
desconfianza aleve, y los recelos,
y la ofensa que te hice con mis celos.
Confieso, amada Esposa,
que quando te mité preñada tanto,
con pena congojosa
el corazon se deshacia en llanto,
y con dolor y rabia (de mí agena)

todo era afanes de zeloso, y
Mas el Dios de Israel piadoso y
por medio de un Celeste Mensa
me avisó, y me deshizo el agrav
como juzgué, grosero;

y así, entre penas y aflicciones
á pedir el perdon vengo á tus pl

Mar. En mis brazos, Esposo,
descansa de opresion tan impor
que ya el pecho amoroso
te recibe, y en ellos como en cu
descansa, alivia y alienta,
y el dolor y pesar al punto ahuy
y pues sabes que el Cielo
nos ha dado tal dicha, y tanta g
dale las gracias con piadoso zelo
y ten tantos favores en memor

Jos. Qué regocijo, Esposa, que re

Mar. De Dios has de ser Padre adop

Jos. Sabrás, querida Esposa,
que el César un Edicto ha promulg
y con accion curiosa

quiere saber á qué llega su estad
y manda á sus vasallos se empadri
porque mejor sus sienes se coron
y así es fuerza que vamos
á Belén luego al punto.

Mar. Ea, Joseph, partamos.

Jos. Ay Cielos, ¿el pesar me viene ju

Mar. Pues dime, qué te enoja?

Jos. El caminar contigo me acong

Mar. Pues por qué, Joseph mio?

Jos. Porque en larga jornada,
haciendo tan terrible y grande
siendo tu delicada,

no quieres que me asuste, y ¿me al

y mas quien tanto, como yo, te qu

Mar. Esta es orden del Cielo,
cumplamosla, Joseph, luego al insta

y dexa el desconsuelo,

y el viage, aunque largo, no te esp

y á Belén caminemos,

pues por cuenta de Dios los dos co

Jos. Dices bien, mi MARIA,
pero qual fino amante, yo quis
(pues en tus ojos va la luz del di
que fuera Primavera,
y que viendo correr Fabonio man

peras con mas alivio, y mas descanso.

vanse, y salen Antemio y Silvia.

Antemio, con temor salgo,
con sobresalto vengo
escucharte.

Nada temas,
es solo advertirte quiero
que has de hacer, mientras
casa del campo vengo.

Laureno al paño.

Encubierto de las sombras,
amparado del silencio,
vengo á ver si mi enemigo
se á cumplir con el duelo:
aquí con Silvia está,
mucharlos quiero atento,
ver si lo que hablan oigo:

¡or, préstame tu aliento.
Silvia mía, bien conoces
este a questo Pastor Laureno:
tan pobre, que el Aldea
cede de él total desprecio;
aunque es discreto y galán,
galán y lo discreto
le adorna, pues aunque
curra bien, siempre es necio:
este a questo de la pobreza
me un no sé qué acá dentro,
que aunque haga prodigios raros,
recede son desafueros.

la riqueza, mi Silvia,
tiene en sí tal aprecio,
que aunque sea necio el rico,
de ser por fuerza cuerdo;
finalmente, el que es rico,
es ufano, y con contento,
es jamás le sobresaltan
riesgos, temores, ni riesgos:
al contrario en el que es pobre,
la vida toda es con miedos,
en llantos, penas, miserias,
en temores y recelos.
¡ay, pues, la diferencia
que hallas en los dos á un tiempo;
rico, todo delicias;
pobre, todo tormentos:
sobre todo, que es mas,
los cariños y mi afecto,

si con Mocarral te casas;
y si no, viven los Cielos,
que al impulso del puñal
haré pedazos tu cuerpo;
qué me respondes? qué tienes?
qué te suspendes? *Silv.* Antemio,
yo no sé qué responderte,
si sabes que solo atiando
á obedecerte y servirte.

Laur. Amor tirano, qué es esto?

Silv. Digote, que á Mocarral
quiero, estimo, y reverencio,
y que me cases con él.

Laur. Ahora, tiranos zelos!

Silv. De questa suerte á mi hermano *ap.*
el engañarle pretendo,
pues de otra suerte no es facil
logre amor tan verdadero.

Laur. Ha ingrata! ha traidora! ha falsa!
dete tal pesar el Cielo,
como tú con tus razones
me has dado, pues ya me has muerto.

Ant. Qué dices, querida Silvia?
dame los brazos, y en ellos
descansa, alegra y alienta,
pues yo en regocijo envuelto
te daré lo que quisieres.

Silv. Hermano, casame presto,
que sin él todo es crueldades,
y con él todo es contento:
qué facilmente se engaña *ap.*
á un corazon avariento!

Ant. Y dime, tú le adorabas?

Silv. A quién, hermano?

Ant. A Laureno.

Silv. Como á mi alma le estimo: *ap.*
yo quererle? ni por pienso.

Ant. Pues cómo amor le has mostrado?

Silv. No era amor, sino un afecto:
como en casa se ha criado
á nuestro servicio atento,
le he estimado con cariño.

Laur. Apura, ingrata, el veneno;
vamos á morir, desdichas,
pues ya me falta el aliento
para sufrir tal pesar,
y padecer tal infierno.

Ant. Y dime, dime, le quieres?

di la verdad, que prometo,
que aunque sea á mi pesar,
con él haré el casamiento:
di la verdad, no me engañes.

Silv. Yo quererle? le aborrezco
tanto, que su vista es muerte
si le miro: qual le miento, *ap.*
y él como bobo estará
aquestas cosas creyendo.

Ant. Voy, y en las lealtades tuyas
desde hoy vivo satisfecho. *vase.*

Silv. Gracias á Dios que salí
con un engaño de un riesgo.

Sale Laur. Ya, Silvia, tu amor conozco.

Silv. Cielos, qué es lo que estoy viendo!
todo lo escuchó.

Laur. Sí, todo lo escuché, y lo tengo im-
medio del corazon, *(preso*

pues yo siempre le aborrezco:
no le he querido, sino es

porque en casa ha sido siervo,

nuestro ganado y hacienda

lo ha guardado y lo ha dispuesto;

pues á Mocarral adoro,

estimo, idolatro, y quiero,

casadme luego con él,

sea al punto y al momento,

sin su vista todo es llanto,

y con ella todo es cielo.

No era mejor, di, tirana,

el decirme á mi: Laureno,

yo á tí no puedo quererte,

porque etes pobre en extremo,

ama en otra parte,

(porque no es de el caso aquesto)

que Mocarral es mi esposo,

aunque sea un majadero?

que no engañarme, y traerme

embebecido y suspenso,

idolatriando tu talle,

y adorando tus luceros?

Yo voy, Silvia mía *(miente*

el vil y tirano acento

que tal pronuncia, pues no es

sino mi muerte y tormento.)

Yo voy, ingrata, á morir,

aunque mayor mal espero,

si en brazos de este Pastor,

que tanto adoras, te veo.

Silv. Oye, Laureno querido.

Laur. Ya son tarde los requiebros,

á Mocarral se los guarda.

Silv. Dulce amante, ingrato dueño

sabe que solo á tí adoro,

y en el corazon te tengo

(aun á pesar de mi hermano)

dado morada y asiento:

quanto has oido, es engaño,

quanto viste, es embeleco.

Laur. Ingrata, verdad es clara,

que no puede ser enredo,

pues á Mocarral pedias

con gran voluntad y afecto.

Silv. Plegue al Cielo, Pastor mio,

si te engaño, si te miento,

que un furioso rayo ayrado,

desgajado de esos Cielos,

me pata.

Laur. Que no querrá

enviar rayos el Cielo,

antes que se logre, sí,

un amor tan verdadero.

Silv. Plegue al Cielo::

Laur. No, no jures,

que no tengo de creerlo,

pues yo lo he visto y oido,

y lo he examinado atento;

y así, Silvia, en paz te queda,

goza alegre de tu dueño,

que yo soy pobre Pastor,

y conmigo todo es riesgos. *vase*

Silv. Aguarda, Pastor querido,

detente, ingrato mancebo,

en tu vista todo es dicha,

sin ella, dolor acerbo.

Va á seguirle, y sale Mocarral.

Moc. Aquí estoy, querida Silvia:

ea, no me llame recio,

que dirán que está salida,

si la escuchan llos de adentro.

Silv. Solo para mi dolor *ap.*

me faltaba aqueste necio.

Moc. Mire que estoy collerguido,

me están muy bien llos griguesos

y està muy apetecible

ahora que caigo en ello.

Dexame ya, no me canses.
 Que no lla canse? eso es bueno,
 me dixo ahora mi hermano:
 Pues tienes hermano?
 Antemio.
 Y qué te dixo? *Moc.* Que ella
 mi quedaba muriendo,
 yo vengo á consolalla,
 á prevenir el entierro,
 á cantaré el Prefacio,
 Letanias y el Credo.
 Bien puedes ya prevenirle,
 que mi abrasado pecho,
 este ardor sin descanso,
 alivio en este fuego,
 quiere morir de Marte,
 e no abrasarse en su incendio. *vas.*
 Esta, apostemos dos quartos,
 á enquillotrada, Cielos;
 se enquillotra, parños
 e me haga al instante ciervo:
 aunque ahora sò tan pesado,
 gordo, y tan poltronero,
 se enquillotra y es-
 tiana, me hará ligero:
 por es no discurrir
 auestos embelecos,
 o echar por esos trigos,
 andar por aquesos cerros. *vas.*
Antemio con capa y espada.
 Apenas el rubio Febo
 tó, luz hermosa y clara,
 ando á esperar el Pastor
 es que la noche pasada
 desafió he venido,
 parece que ya tarda.
 es Laureno, mal he hecho
 salir á la campaña,
 es en un pobre, no es facil
 es valor para nada;
 o sea quien se fuere,
 cumplir conmigo basta.
de Laureno de la misma suerte.
 Desesperado y zeloso,
 que consuelo no halla,
 go á morir: vive el Cielo,
 e ya parece que aguarda
 temio, envidia le tengo,

muestras de valor tan claras.
Ant. Mas hacia aqui un vulto viene,
 si lo obscuro no me engaña;
 quién es? quién va?
Laur. A esa pregunta,
 responda por mi la espada.
Ant. Tenedla, y antes que riña
 escuchadme dos palabras:
 sois vos quien me retó al campo
 anoche junto á mi casa?
Laur. Seis vos. Antemio. *Ant.* Yo soy.
Laur. Pues yo soy Laureno, acaba
 de dar al punto la muerte,
 porque es mi cólera tanta,
 que es imposible me encuentren
 tus golpes mi cuchillada:
 reñid, no esperéis á mas.
Ant. De reir me ha dado gana
 en mirar tu atrevimiento,
 y tu soberbia arrogancia,
 que antes de una hora verás
 destruida y acabada.
Laur. Pelea, que soy un rayo.
Ant. Vive Dios, que se repara: *ap.*
 muere, infame, que en mi honor
 pretendes ser tosca mancha.
Laur. Muere tú, cobarde ingrato,
 pues ya me has quitado el alma,
 y agravio tal, pide á voces
 una sangrienta venganza.
Caesele la espada á Antemio.
Ant. Pero la espada he perdido;
 terrible y fiera desgracia!
Laur. No, Antemio, desmayes, antes
 vuelve á cobrar esa espada,
 que no es razon que se diga
 que te maté con ventajas.
Ant. Vive el Cielo, que eres noble,
 y tu acción será premiada.
Laur. Yo no espero premio alguno,
 pues solo aspira mi rabia
 á morir. *Ant.* Tened.
Laur. No puedo,
 porque el pecho se me abrasa.
Ant. La vida te debo ya,
 y será accion muy villana,
 á quien le debo la vida,
 que le dé sangrienta paga.

Laur. Mira, Antemio, yo agradezco esa atencion tan honrada; pero en terminos no estoy para poder aceptarla.

Con Silvia todo era dichas, sin ella todo es desgracias, para no verlas, mas vale perder la vida á tus plantas.

Ant. No quisiera darte muerte, porque no diga la fama que soy desagradecido.

Laur. No te embarace eso nada, pelea, porque si no, te dará muerte mi saña.

Ant. Peleo por defenderme sin deseo de venganza.

Dent. Fuego, fuego, que de Silvia toda la hacienda se abrasa.

Laur. Qué voces se oyen? teneos.

Silv. dent. No hay quien á mi vida valga? que me abrase, piedad, Cielos.

Laur. Mayor empeño nos llama, y por ahora cese, Antemio, el rumor de las espadas, que aunque ha sido ingrata Silvia, nunca olvida quien bien ama. *vas.*

Ant. Cortóme el temor los pasos de mirar tanta desgracia: cuándo han de acabarse, Cielos, penas y desdichas tantas? *vas.*

Sale Laureno con Silvia en los brazos.

Laur. Ya estás libre, ingrata Silvia, de ese fuego y de esa llama, que con su voráz incendio á tu vida amenazaba.

Silv. Sola esta vez, Pastor mio, me alegra pérdida tanta, pues el fuego y el peligro entre tus brazos me halla.

Sale Antemio, el Demonio, y Mocarral.

Ant. Ya el fuego dexó su ardor.

Dem. Faltó materia á sus llamas.

Moc. Ha Silvia, acá estamos todos.

Laur. Antemio. *Silv.* Laureno.

Ant. Hermana, gracias á Dios que te veo

libre de desdichas tantas.

Silv. Y dadselas á Laureno, que de tal pena me saca, pues si no es por él me abras.

Moc. Yo alabo á este camarada, que si no es por él, me iba chamuscandome llas barbas.

Dem. Que tal pesar me dé el Cielo y no se sacie mi rabia, ni se logre mi intencion traidora, infame y dañada? Pues apenas pegué fuego á esta Aldea, y á sus casas, quando, aunque mas lo encend con mas imperio se apaga. Pero (ay Cielos!) que esta noche ha de ser la celebrada, y para tormento mio, el mundo su bien aguarda.

Ant. Dexese la suspension, pues ya cesó la desgracia; agradezcote, Laureno, con la vida y con el alma las finezas de esta noche, y presto espero pagarlas.

Silv. Y yo tambien.

Laur. Mal haceis, pues yo no sirvo por paga.

Los dos. Por qué razon?

Laur. Escuchad, y os diré toda la causa: Discretísimos Pastores, y vos, divina Serrana, Deidad de aquestos Olimpos, y de estos Valles Diana, oid mi trágica historia, que será en breves palabras, y las desdichas tambien de que ha sido acompañada. Yo nací dentro en Belén, Ciudad la mas celebrada, que tiene el mundo en su centro por su nobleza y sus armas. Ricos, y nobles mis Padres fueron, y en mi tierna infancia dexando esta humana vida, pasaron á mejor Patria. Quedóme riqueza mucha,

es que la tuve sobrada.
 o apenas los tres lustros
 mi vida señalaban,
 ando puse atentamente
 ojos en una dama,
 de tal forma que al instante
 miré con esperanza.
 pintarla no me canso,
 es es ya ley observada,
 ante de una muger,
 otra muger contar gracias,
 alaba á la que está ausente,
 á la presente se agravia.
 bía en esta Ciudad,
 re mucha gente hidalga,
 mozo de baxa esfera,
 á la del Sol se igualaba.
 e con desembarazo,
 , pues, en galantearla,
 ella en quererle tambien,
 do para mi amor falsa.
 gué una noche embozado
 escuchar á la ventana,
 sucedió lo de aquel
 gio que siempre anda,
 en escucha, su mal oye,
 que atendí estas palabras,
 mil veces al galan
 dama le declaraba:
 esa este loco Ruben,
 e así entonces me llamaba)
 desvanecido y necio,
 yo con él me casara:
 alegre le miré,
 su mucha confianza
 de necio, pues no sabe
 afrenta á mi sangre daba.
 erico y irritado
 ofensa tan declarada,
 tener piedad alguna
 elos á puñaladas:
 fue crueldad, no lo ignoro,
 fue mi furia tanta,
 celoso y afrentado,
 no hallé reparo en nada.
 lé el nombre, y juntamente
 stante mudé Patria,
 a breves dias mi hacienda

quedó toda aniquilada.
 Echó pregon la Justicia,
 que aquel que me presentara
 preso, ó muerto, un millon de oro
 al punto le aseguraba.
 Por huir de codiciosos,
 usé de una industria rara;
 y fue, que en aqueste monte
 hallé muerto entre unas matas
 á un Pastor, al qual vestí
 con mis adornos y galas,
 y con un puñal le hice
 desconocer en la cara;
 y con esto mi persona
 quedó mas asegurada,
 pues dentro de breves dias
 muerto á Belen le llevaban.
 Llegué á esta pequeña Aldéa,
 y aunque es corta su distancia,
 que apenas de quatro millas
 las que hay de aqui á Belen pasan,
 vine de Noble, á Pastor,
 alvergasteme en tu casa,
 Antemio, atendiendo en mi
 brio, discrecion y gala.
 Y un dia que por el monte,
 andando guardando cabras,
 oí gemidos y llantos
 de muger, que se quejaba,
 salí al ruido, y reparé
 que dos vandidos estaban
 con una muger asidos;
 quitéle al uno la espada,
 y de dos golpes le hice
 echar por la boca el alma.
 Llegaste á este tiempo tú,
 la muger era tu hermana,
 y mirando su hermosura,
 dexóme el alma abrasada.
 Lo que sucedió hasta ahora
 á este amor, todo es desgracias,
 pues aunque tú me estimastes,
 como pobre me mirabas,
 desechasteme en efecto,
 pues la pobreza es ya infamia,
 y con Mocarral, ansioso
 tratas luego de casarla.
 Yo la adoro tiernamente,

ella me dice te engaña,
hablasla que no me quiera,
oigo atento tus palabras:
salgo á reñir irritado,
no puede herirme tu espada,
y estando el duelo pendiente,
dicen se quema tu casa.

Y yo furioso y ansioso,
porque Silvia, voces daba,
entro en el fuego arrojado,
llego valiente á una quadra;
hallé á Silvia, que del humo
estaba ya casi ahogada,
y cogiendola en mis brazos
la libré de pena tanta.

Esta es mi historia, Pastores,
mis desdichas, mis hazañas,
mis lances, mis desatinos,
mis fortunas, y mudanzas;
y todos estos peligros
desesperado buscaba
para morir, pero al triste
jamás la muerte le alcanza:
yo voy desde aquí á morir,
pues está Silvia casada,
que sin ella no es posible
que viva quieta mi alma.

Ant. Basta, Laureno valiente.

Silv. Laureno gallardo, basta.

Ant. Qué amor tan perfecto y fino!

Silv. Ha fé tan viva y bizarral

Ant. Ha finezas conocidas!

Silv. Ha deudas tan declaradas!

Ant. No puedo dexar de darte
á Silvia bella por paga.

Silv. No puedo dexar de darte
en el corazón morada.

Ant. Dala la mano, Laureno.

Silv. Llego pues; qué te acobarda?
ya soy tuya. *Laur.* No lo creo,
pues mi desdicha es infausta:
con temor llevo á tus brazos.

Silv. En ellos, Pastor, descansa.

Moc. Y á mi, qué se me ha de dar,
que era mía?

Silv. Calabazas.

Moc. Luego al instante llo dixe,
que lla sonante faltaba:

mas las recibo contento,
que está muy bien empleada,
y si no es por él, lla pobreta
estuviera medio asada.

Que para casarme yo,
aquí está mi camarada,
que me buscará una noña
rellamida y afeytada.

Ant. Y vos, quién sois, Caballero,
que por vuestro talle y cara
mereceis mucho favor,
y hacer caso?

Dem. Yo pasaba

á Roma á una diligencia,
y viendo vuestra desgracia,
me quedé á apagar el fuego
por serviros. *Ant.* En mi casa
pasareis aquesta noche,
adonde habrá mesa y cama.

Moc. Ya, señores, que lla Silvia,
parece que está aliviada,
y el fuego á nadie ha hecho mal:
qual si fuera patarata
aguarden, y sacaré
unas gallinas asadas,
que desde que anocheció
tengo en casa bien guardadas,
y una linda bota llena
de vino, con tanta panza:
voy por ellas luego al punto.

Ant. Ven apriesa, que ya tardas.

Laur. Parece que el Cielo todo
se viste de luminarias,
y las Estrellas alegres
aun su luz las embaraza.

Sale Motarral con migas y bota.

Moc. Cuerpo de Dios, que me quier
con el prato da tajadas.

Ant. Esas llamólas yo migas.

Moc. Pues yo digo que son gachas?

Ea, sientense al rededor,
y también el de la prata,
que puede ser que en su tierra
no se coma esta ensalada.

Laur. Gracias á Dios, que del susto
está el alma sosegada.

Silv. Gracias á Dios, que en mis brazos
te podré mirar con ansia.

t. Mocarral, ve poco á poco,
 que juzgo que no las mascas.
 r. Es bueno, y tengo lla boca
 por no tragar atestada:
 en nombre de Dios un brindis
 á la novia de mañana.
 r. Quedo, simple, que lo viertes.
 c. Pues recojanlo llas pabas:
 bravo gusto es comer migas,
 porque sin mascar se tragan.
 r. Siempre has de ser un gloton!
 r. Necio aguardate, y repara
 que este señor no ha comido.
 c. Pues yo lle quito llas gana?
 r. Que esto me permita el Cielo!
 que todas las aschanzas,
 los ardidés y crueldades
 algan esta noche vanas!
 Pero qué miro? Ea, infierno,
 funesta y triste morada,
 recibid á vuestro Rey
 con gemidos y algazaras,
 pues ha nacido el Mesias
 para quitarme las almas. *vas.*
Van á huir, y sale el Angel.
 r. Huyamos de aquesta peste,
 que parece huele á sarna.
 r. Huyamos todos.
 No huyais,
 que está el Cielo en vuestra guarda.
 r. Qué es aquesto, Santo Cielo!
 Por tiene este lla cara,
 que si ellotro mal olia,
 te mas quema y abrasa.
 Escuchad, Pastores míos,
 tantos vivís la Montaña,
 ved que nació en Belen
 que esperan y declaran
 el remedio del hombre
 Profecías Sagradas.
 e el vientre de una Doncella
 la tierra se traslada,
 e para los nueve meses
 señaló por morada.
 á adorarle, Pastores,
 vadle algunas alhajas,
 muestras de agradecer

mercedes tan soberanas.
 En un humilde Pesebre
 nace llorando entre pajas,
 entre una mula y un buey:
 (ó fineza de Amor rara!)
 Venid siguiendo mis luces,
 que bien vereis mis pisadas,
 pues es día aquesta noche,
 y en ella nacen dos Albas. *vas.*
 Laur. Valgame Dios! qué es aquesto?
 Moc. Decid, era aquella paxara,
 que al punto que nos habló
 tendió en el ayre las alas?
 Ant. Calla, simple.
 Laur. Amigos, vamos;
 y á la madre Soberana
 llevemosla humildes dones,
 pues pare entre humildes pajas.
 Silv. Vamos al punto.
 Moc. Yo vó
 á por una linda sarta
 de corales, que al Chicote
 lle pongan en lla garganta. *vas.*
Descubrese el Nacimiento como
lo pintan.
 Mar. Hermosa prenda querida,
 Hijo de mi corazon,
 pues con pena y afliccion
 naceis para darnos vida:
 pues sois tan grande en el nombre,
 en el padecer y obrar,
 dexad, Señor, el llorar,
 pues dirán que llora un hombre.
 Pero llorad, Niño hermoso,
 derramad preciosas perlas,
 que el mundo vendrá á cogerlas,
 pues es tesoro precioso.
 Jos. Niño hermoso, Niño amado,
 complemento de belleza,
 que á padecer tal pobreza,
 del Cielo al suelo has baxado;
 gracias los hombres os den,
 pues no temiendo el dolor,
 venis á obrar tal favor,
 y á darnos cumplido el bien.
 Pero á los dos mas que á todos,
 pues á Maria haceis Madre,

y á mi tambien vuestro Padre,
aunque por diversos modos;
y pues haceis eleccion
de mí para tan gran cargo,
desde luego por descargo,
os entrego el corazon.

Mar. Llegaos mas, Joseph, vereis
en la tierra todo el Cielo,
y con afecto y anhelo,
postrado le adorareis.

Jos. Admirado y suspendido
me tiene tal maravilla,
que aunque quisiera decilla,
solo postrado y rendido,
adoro, Niño Glorioso,
tal amor, y tal fineza,
y atendiendo á tu belleza,
me encanto, elevo y endioso.

Salen San Gabriel y los Pastores.

Gab. Este es el Portal, amigos,
llegad, y ofrezcde dones,
aquí en un establo hace
dichosa y Celestial Corte.

Moc. Oyes, Laureno, no has visto
qual parece se conocen
el Viejo, el buey y la mula,
pues no se tiran de coces?

Laur. Calla, simple.

Moc. Habla, discreto.

Gab. Adorad sus resplandores.

Moc. Pues yo quiero escopenzar.

Laur. Dexadme eso á mi.

Moc. A las once,
que ninguno como yo
entiende de adoraciones.
Niño parido y preñado,
que á pesar de llos dolores,
que claro está, siendo grande,
se llos daría mayores,
vengais con bien á esta tierra,
y juzgo no la conoces,
pues si lo hicieras, dixeras:
quien te conoce te compre.
Y la Señora Parida,
para al punto muchos hombres
como este, pero no para,
que padecerá dolores.

Silv. Yo, Soberana Señora,
cercada toda de Soles,
os ofrezco estas mantillas,
para que en ellas aloxes
á ese Niño Poderoso,
que le estais diciendo amores.

Laur. Yo, que despues de mil penas
vengo á verte en pajas pobres,
te ofrezco aqueste cordero,
que significa candores.
Recibidle, Niño hermoso,
y con él los corazones,
que á vuestras plantas rendidos
por Señor, te reconocen.

Ant. Soberano Niño bello,
que envuelto entre resplandores,
cegaís al que á vos se llega,
lo qual no es sufrible al hombre,
vengais con bien á librar
á este mundo de aflicciones,
y esta tu alegre venida
el Universo la logre.
Yo os ofrezco, Niño hermoso,
de mi corta hacienda, y pobre,
este armiño, que del frio
te defienda, y sus rigores.

Moc. Aguarden, que salto yo,
y si Silvia no socorre
la praza, no traigo nada
que ofrecer para el Chicote.
Ha-si, que se me olvidaba
aquesta sarta disforme
de corales que guardaba
para dar á Silvia en dote.
Yo os ofrezco, finalmente,
Niño hermoso, un lindo cofre,
que está aforrado en pellejo,
como aquestos llo perdonen.
Y al buen Viejo, que parece,
segun la cara que pone,
que hace pucheros y ollas,
calle, y no se desazone.
Y aunque dicen que está Viejo,
no llo dicen llos vigotes,
lle ofrezco esta tabaquera,
para que tabaco tome.
Y al buey y señora mula,

dos cribadas de granzones
los ofrezco, para que
toda aquesta noche ronchen.
abr. Y yo, Dios de Sabaoth,
que te admiro, Dios y Hombre,
te ofrezco, Príncipe mio,
estos humildes Pastores,
que postrados á tus plantas,
ya por Dios te reconocen.
ir. Yo, Pastores, agradezco
vuestra voluntad y dones,
y esperad del Niño Dios
pague vuestras atenciones.
i. Y yo tambien agradezco
vuestras corteses razones,

y querrá Dios que algun dia
las pague y las galardone.

Cubrese el Portal y el Angel.

Moc. Esto con la grande priesa
se ha acabado ya, señores,
y vive Dios, que tambien
ha marchado el Paxarote:
qué nos falta ahora? *Ant.* Pedir,
que las faltas nos perdonen.

Moc. Los señores que llo han visto::

Silv. Pues nuestro afecto conocen::

Laur. Y el Poeta, que es humilde,
y á vuestras plantas se pone,
pide perdoneis, y acaba
el Duelo de los Pastores.

F I N.

hallará este Auto, y otros diferentes, en Salamanca, en la Imprenta de
la Santa Cruz, por Don Francisco de Toxar.